

El grupo escolar Joaquín Costa obra del arquitecto Miguel Ángel Navarro: memoria, modernidad y progreso

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Resumen

En 1929, la ciudad de Zaragoza celebró con entusiasmo la inauguración del grupo escolar Joaquín Costa, dedicado a honrar la memoria del ilustre político y pensador aragonés. Un inmejorable monumento, al tratarse de un edificio extraordinariamente moderno, con sus aulas, talleres, salón de actos, gran patio e, incluso, una piscina climatizada, reflejo de sus ideales regeneracionistas, pan y escuela como punto de partida para la formación de niños y niñas, siguiendo las más avanzadas teorías educativas, la mejor semilla para el progreso de una nación, al tratarse de una entidad de carácter público, cuyos alumnos provenían de modestas familias de la clase obrera. Combinando la sencillez y funcionalidad de las aulas con un estilo clasicista, reservado para los espacios nobles, inspirado fundamentalmente en el neorrenacimiento.

Palabras clave

Arquitectura contemporánea, Clasicismo, Colegio público, Escuela graduada, Joaquín Costa, Miguel Ángel Navarro, Neorrenacimiento, Regeneracionismo, Zaragoza.

Abstract

In 1929, the city of Zaragoza celebrated with enthusiasm the inauguration of the Joaquín Costa school group, dedicated to honoring the memory of the illustrious Aragonese politician and thinker. An unbeatable monument, being an extraordinarily modern building, with its classrooms, workshops, assembly hall, large courtyard and even a heated swimming pool, reflecting its regenerationist ideals, bread and school as a starting point for the formation of boys and girls, following the most advanced educational theories, the best seed for the progress of a nation, being a public entity, whose students came from modest working class families. Combining the simplicity and functionality of the classrooms with a classicist style, reserved for noble spaces, inspired fundamentally by the Neo-Renaissance.

Keywords

Contemporary architecture, Classicism, Public school, Graduate school, Joaquín Costa, Miguel Ángel Navarro, Neo-Renaissance, Regenerationism, Saragossa.

* * * * *

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: poblador@unizar.es.

Millones, muchos millones, para hacer Maestros de verdad, que España no los tiene; millones, muchos millones, para hacer Escuelas, de que asimismo carecemos; millones, muchos millones, para proveerlas de primera materia, que son los niños, fomentando la producción, emancipando de la miseria á los padres, á fin de que puedan mantener á sus hijos hasta los catorce años siquiera, en vez de tener que exigirles que se ganen la vida.

COSTA, J., *La Escuela Moderna*.
Revista pedagógica hispano-americana, 109, 1900, p. 256.

El domingo 24 de noviembre del año 1929, la ciudad de Zaragoza celebró con entusiasmo la inauguración de un nuevo edificio destinado a la enseñanza: el grupo escolar Joaquín Costa, dedicado a honrar la memoria del ilustre político y pensador aragonés. Un inmejorable monumento evocador de sus ideales regeneracionistas, que tanto habían calado en la sociedad aragonesa y española de la transición del siglo XIX al XX, aunque iba más allá del mero recuerdo; ya que, más que un emblema o un memento, fue concebido como una construcción extraordinariamente moderna y avanzada para su tiempo, dotada de unos espacios e instalaciones envidiables para cualquier institución docente de enseñanza, máxime teniendo en cuenta que se trataba de un colegio público, concretamente una escuela graduada para albergar en sus aulas a niños y niñas provenientes de modestas familias de clase obrera. Con este proyecto, diseñado en enero de 1923 por Miguel Ángel Navarro Pérez,¹ arquitecto municipal de la ciudad y posiblemente uno de los profesionales más destacados de su generación, se añadía un engranaje más a la máquina del progreso, sembrando la semilla del conocimiento, en un ambiente más que digno que permitía a maestros y educadores formar a futuras generaciones, para que dieran el mejor de sus frutos.

La trascendencia de esta obra, para la capital aragonesa, tuvo su reflejo en los actos programados para celebrar su inauguración, como así hizo eco la prensa local. Por la mañana, a las 12 horas, comenzaron con la bendición del edificio, por parte del arzobispo Doménech en el altar instalado en el *hall*, contando con la presencia de miembros de la Corporación municipal, encabezados por el alcalde, Enrique Armisen, además del Rector de la Universidad de Zaragoza y de Miguel Allué Salvador como Director General de Enseñanza Superior y Secundaria, en nombre del Ministro de Instrucción Pública, quien había dispuesto

¹ Los planos de Miguel Ángel Navarro (copias de las fachadas principal y posterior, plantas baja, primera y segunda, secciones longitudinal y transversal) se conservan en el Archivo Municipal de Zaragoza (A.M.Z.), Grupo Escolar Joaquín Costa, caja 22711, incluyendo la remodelación efectuada en 1982 por el arquitecto Juan Martín Trenor.

la entrega de *un taller completo de carpintería; otro taller de tejido, para que las alumnas aprendan a confeccionar tapices y alfombras; máquinas de coser y de escribir*, entre otros utensilios, entre los que se encontraba hasta un piano que fue trasladado desde Madrid por ferrocarril.²

En el discurso inaugural, pronunciado ya en el salón de actos por el Rector de la Universidad de Zaragoza, Antonio de Gregorio Rocasolano, recordó a los asistentes lo laborioso que había sido la tarea de recaudar fondos, asunto que ocupó a la Comisión ejecutiva desde 1921. Un gran esfuerzo económico al que contribuyó la suscripción particular, alcanzando las 6.800 pesetas, así como diversas instituciones: el Estado español con 300.000 y los Ayuntamientos Zaragoza con casi un millón y el de Madrid con 10.000, a los que se sumaron 33.000 por intereses bancarios fruto de una buena gestión, ascendiendo a un total de 1.4000.000 pesetas, una cifra sorprendente si consideramos que el edificio iba a ser destinado a un colegio público. Precisamente, también quiso recordar que la idea de construir una escuela graduada había surgido de Antonio Mompeón Motos, director del *Heraldo de Aragón*. Un proyecto que, además, había contado con el trabajo desinteresado y constante de su arquitecto, Miguel Ángel Navarro, desde su cargo municipal. El acto concluyó con un pequeño concierto interpretado por la Banda de Música del Hospicio Provincial de Zaragoza, seguido de un banquete en el Gran Hotel para cuarenta comensales.

Mientras que por la tarde, tuvo lugar una fiesta infantil, obsequiando con una merienda preparada por la prestigiosa Casa Lac a los mil niños asistentes, seleccionados entre todas las escuelas de la ciudad, amenizada con música a cargo del Orfeón Zaragozano y una rondalla que interpretaría algunas jotas.³ Actos, todos ellos, acompañados del nombramiento de veintitrés directores de estudios y maestros, para los mil alumnos matriculados, tomando posesión de su cargo ese mismo domingo, con el propósito de que el lunes 25 de noviembre, sin mayor dilación, comenzaran las clases.

El Ayuntamiento de la ciudad había elegido como emplazamiento un solar cercano a la estación de ferrocarril de Madrid, en el llamado Campo del Sepulcro, y en su ejecución y decoración colaboraron los más prestigiosos artistas, artesanos e industriales de la capital aragonesa: el mobiliario fue realizado por la firma Loscertales, las vidrieras diseñadas por La Veneciana o los mármoles de la Vda. de Joaquín Beltrán, entre otras firmas locales y nacionales.

² “El Grupo Escolar Joaquín Costa. El director general de Enseñanza Superior anuncia el envío de material especial con destino a la nueva escuela”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 20-XI-1929).

³ “Inauguración del Grupo Escolar ‘Joaquín Costa’”, *Las noticias*, (Zaragoza, 25-XI-1929), pp. 1-2. Parece ser que el día anterior a esta inauguración oficial, como reflejan los diarios, también se permitió la visita al edificio, a la que acudió un numeroso público.

El mejor monumento para el recuerdo a Joaquín Costa: una escuela

Costa había fallecido años antes, en 1911, y su entierro constituyó una clamorosa demostración de duelo popular, cuando el cortejo fúnebre atravesó las calles de Zaragoza, hasta llegar a su tumba en el Cementerio de Torrero. Sin lugar a dudas fue uno de esos hombres que elevan la ética de la política. Precisamente, para homenajear su figura se decidió erigir un mausoleo en su honor. Fue un proyecto muy meditado en su diseño, como estudió en su día el profesor Manuel García Guatas. El reportaje fotográfico de Aurelio Grasa fijó para el recuerdo la imagen de los amigos y admiradores de su figura y de su obra que, tras un concurso de ideas, decidieron levantar sobre una gran roca un pequeño templo griego, semejando la colina donde habitan los héroes de la patria [fig. 1], a modo del Walhalla construido entre 1830 y 1842 por Leo von Klenze y promovido por el Luis I de Baviera, a las orillas del Danubio, no muy lejos de la localidad de Ratisbona, en honor de aquellos hombres que, durante siglos, habían contribuido a la grandeza del pueblo germánico, en su más amplio concepto: austríacos, suizos, neerlandeses o bohemios. La influencia alemana no suponía ninguna novedad en la época para la capital aragonesa, más bien constituyó una fuente de inspiración continua para arquitectos como José de Yarza y Echenique,⁴ autor del grupo escolar Gascón y Marín, realizado entre 1915 y 1919, que, a su vez, servirá de referencia para el futuro colegio dedicado a la memoria de Costa.

Las ideas regeneracionistas de la transición del siglo XIX al XX, herederas del pensamiento ilustrado dieciochesco, defendían la necesidad de promover una adecuada formación de las futuras generaciones aragonesas en aras de alcanzar el progreso y la modernidad, tan anhelados, desde las escuelas primarias hasta la enseñanza universitaria.

Miguel Ángel Navarro reunió en el edificio tradición y modernidad, una simbiosis estética característica de la década de los años veinte. La elección del estilo no era un mero capricho, sino que portaba una carga simbólica y unos modelos locales muy firmes; el eclecticismo de inspiración clasicista, al exterior, se armonizaba con un interior, donde la funciona-

⁴ JUBERÍAS GRACIA, G., OLIVÁN JARQUE, M^a I. y LORENTE LORENTE, J. P., *Zaragoza a Costa, centenario de su mausoleo en el cementerio de Torrero (1917-2017)*, Zaragoza, Ayuntamiento, 2017; una obra que toma, como punto de partida, anteriores estudios de Manuel García Guatas y José Antonio Hernández Latas. De hecho, la influencia de la arquitectura germánica fue decisiva para uno de sus autores, nos referimos al arquitecto José de Yarza que participó en la ejecución —junto con el pintor Félix Lafuente Tobeñas, el escritor Manuel Bescós Almudévar (“Silvio Kossti”) y el escultor Dionisio Lasuén Ferrer—, ya que poseía en su biblioteca una interesante colección de revistas y monografías alemanas. Véase POBLADOR MUGA, M^a P., *La arquitectura modernista en Zaragoza* (Tesis Doctoral), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Servicio de Publicaciones, 2003, espec. cap. XII, “José de Yarza y de Echenique (1876-1920)”.

lidad, sencillez y diafanidad de los espacios destinados a la docencia se combinaba con el ornato de las zonas nobles siguiendo la tendencia del neorrenacimiento, triunfante en la época, inspirada en los palacios aragoneses del siglo XVI, especialmente para el adorno de la espectacular rotonda, abierta a modo de patio circular en dos alturas, decorada con columnas, medallones y balaustradas, con referentes directos tan significativos como la antigua Universidad Literaria de la plaza de la Magdalena, lamentablemente perdida en 1973 tras el derrumbe de la capilla Cerbuna, cuyo vestíbulo había sido remodelado siguiendo las trazas diseñadas en 1900 por Ricardo Magdalena, el mismo arquitecto que, décadas antes, había levantado la Facultad

de Medicina y Ciencias, entre 1886 y 1893, hoy Paraninfo Universitario, con sus espacios nobles, aularios y laboratorios, integrados en un complejo formado por el Hospital Clínico Universitario, el horno crematorio (desaparecido) y el Instituto Anatómico Forense, constituyendo una arquitectura modélica para la enseñanza superior en España. Además, pocos años después, el Ayuntamiento de Zaragoza promovió la construcción del mencionado colegio Gascón y Marín, la primera escuela graduada de la ciudad, proyectado José de Yarza y Echenique en 1915 e inaugurado en 1919, y precedente directo del grupo escolar Joaquín Costa, una obra en la que, como el propio arquitecto reconoce en la *memoria* que acompaña a su proyecto, fueron tenidos en cuenta precedentes alemanes y franceses.⁵

Pero no fueron las únicas instituciones docentes levantadas en la capital aragonesa, otras más modestas en diseño pero interesantes, al reflejar ese anhelo de progreso latente en la sociedad, entre las que debemos citar son el colegio del Buen Pastor, realizado por Ricardo Magdalena en



Fig. 1. Mausoleo de Joaquín Costa en el cementerio de Torrero, Zaragoza, Foto: Aurelio Grasa, 1914 (Archivo Barboza-Grasa).

⁵ POBLADOR MUGA, M^a P., "El grupo escolar 'Gascón y Marín' (1915-1917): una obra del neorrenacimiento aragonés realizada por el arquitecto zaragozano José de Yarza y de Echenique (1876-1920)", *Artigrama*, 15, 2000, pp. 371-390.

1911, a instancias del Ayuntamiento de la ciudad, y sobre todo la Granja Agrícola, construida en 1881 por el padre de Miguel Ángel Navarro y también arquitecto, Félix Navarro, encargada por la Diputación Provincial como apoyo formativo a los agricultores y ganaderos para mejorar sus explotaciones. Mención aparte, merece ser recordada la Escuela de Artes y Oficios, fundada en 1894, que comenzó su tarea docente en 1895, ubicada provisionalmente en el semisótano de la mencionada Facultad de Medicina y Ciencias, aunque tras la clausura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 ocupó el edificio, que durante décadas fue su sede, en la plaza de Los Sitios, obra también de Félix Navarro. Asimismo, el vecino Museo Provincial de Zaragoza, diseñado en colaboración por Magdalena y Julio Bravo, levantado con motivo de la mencionada Exposición, con fundición cultural y educativa, para fomento de la historia, el arte y el gusto, también evocó como modelo la arquitectura palacial del Renacimiento aragonés.

Estas infraestructuras públicas se completaron con numerosos colegios privados, gestionados por órdenes religiosas, unos masculinos como el de los RR. PP. Jesuitas, situado en la confluencia del río Huerva con el paseo de las Damas (solar hoy ocupado por la sede central de Ibercaja y otras construcciones), cuyo edificio clasicista fue inaugurado para el curso 1879-1880, a los que se sumaron otros regentados por órdenes femeninas, destacando las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, muy cercano del anterior, también en el paseo de las Damas, esta vez esquina con el de Sagasta, con su espléndida iglesia neogótica realizada en 1895 siguiendo las trazas de Ricardo Magdalena, como centros más destacados de la capital aragonesa, debido a su mayor densidad de población.

Todos ellos, públicos y privados, contribuyeron a dignificar la enseñanza local, al disponer de aularios modernos, donde las nuevas teorías pedagógicas fueron poniéndose en marcha, fomentando entre los alumnos, mediante espacios diáfanos y bien ventilados, la higiene y salubridad que la sociedad comenzaba a demandar para evitar o, al menos, paliar las enfermedades infeccioso-epidémicas que periódicamente asolaban a las ciudades, sobre todo.

De hecho, la primera revolución industrial había puesto de manifiesto deficiencias muy evidentes que debían subsanarse para favorecer el progreso económico, político y social de las naciones. La constante e imparable demanda de mano de obras en las fábricas había saturado algunas grandes ciudades de la Vieja Europa, cuya población se había incrementado exponencialmente en escasas décadas, hacinándose en los antiguos cascos urbanos, cuya falta de higiene había permitido la proliferación de las enfermedades, a pesar de los continuos avances de la medicina y la farmacopea.

Para impulsar el progreso era necesario aplicar medidas para erradicar el analfabetismo y acrecentar la escasa formación de la clase obrera.

Sin lugar a dudas, la segunda revolución industrial, surgida a mediados del siglo XIX, trajo consigo no sólo una mejora en los medios y técnicas de producción, sino también en las enseñanzas para formar mano de obra más cualificada, que contribuyera a mejorar la calidad en los objetos fabricados en las industrias y permitieran una vida más digna a la clase obrera y trabajadora. Para lograrlo se fundaron numerosas instituciones educativas como las *Shcool of Design* promovidas en Inglaterra por Henry Cole, en 1837, o el *Working Men's College* por John Ruskin, en 1854, que más allá de su labor social, permitieron el desarrollo y la exaltación de la artes decorativas, punto de partida del movimiento *Arts&Crafts* promovido por William Morris, sentando las bases para el nacimiento de instituciones como las escuelas de artes y oficios por toda Europa, como fue el caso de la nacida en la capital aragonesa y antes mencionada, conquistando algunos hitos, impensables en épocas pasadas, como el hecho de que algunos de los alumnos más aventajados de la Escuela de Artes de Zaragoza, la mayoría provenientes de familias muy humildes, hicieran un viaje de estudios a París para contemplar la Exposición Universal de 1900.⁶

Asimismo, cuando Miguel Ángel Navarro emprendió la tarea de proyectar este grupo escolar, había consolidado una cierta experiencia en esta tipología, puesto que había construido: el colegio de las Madres Escolapias, en 1915, cuya fachada neogótica hoy da a la plaza de Salamero, y el cercano de los Padres Escolapios, entre 1916 y 1918, con sus tracerías neorrenacentistas, en la actual calle del Conde de Aranda esquina a la avenida de César Augusto, con su gran patio inspirado nuevamente en los palacios zaragozanos del siglo XVI.

Además, por otro lado, este concepto del edificio como *monumento*, yendo más allá de la mera escultura con pedestal, también será el que inspire a Fernando García Mercadal, para conmemorar el centenario del fallecimiento de Francisco de Goya y así honrar su memoria, en este caso, con una sede para la cultura: el Rincón de Goya (1927-1928), ubicado en el parque Primo de Rivera, hoy de Labordeta, que en origen fue concebido como museo de reproducciones de este gran pintor, sala de exposiciones y biblioteca especializada, considerado una obra icónica en el nacimiento del Racionalismo y, con él, del Movimiento Moderno, no sólo en Zaragoza sino en España. Aunque, avatares del destino, será

⁶ POBLADOR MUGA, M^a P., “La influencia de William Morris y las *Arts and Crafts* en la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza”, en *Centenario de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, Escuela de Arte, 1995, pp. 63-81.

transformado en escuela en 1939 —aunque destrozando y despreciando su diseño— para la Sección Femenina de la FET y de las JONS.

En el caso del grupo escolar Joaquín Costa, Miguel Ángel Navarro, además de dedicar especial detenimiento a la función que debía cumplir el edificio, sumó dos elementos más, no habituales en la tipología de escuela: modernidad y monumentalidad. De esta manera, la nueva construcción aportaba extraordinaria dignidad a la enseñanza pública y, con ella, a las clases más desfavorecidas desde el punto económico y social. Modernidad porque fue dotada de innovadoras infraestructuras, como la piscina climatizada, algo totalmente inusual en la época. Y monumentalidad por las espectaculares dimensiones, sobre todo de su portada, concebida en chaflán con una altísima logia porticada de trazado curvo, cobijando dos pisos, de aires clasicistas y asentada sobre cinco vanos en arco de medio punto, en planta baja, permitiendo el acceso desde la calle, junto con el minucioso y detallista diseño de los espacios más nobles de su interior.

La escuela como progreso para los pueblos: la plasmación del ideario costista

El origen humilde de Costa [fig. 2] le permitió conocer el drama de las clases sociales menos favorecidas, sus biógrafos rememoran centenares de episodios y anécdotas que reflejan la personalidad de un hombre dotado de una extraordinaria inteligencia y gran sensibilidad, que sufrió en sus propias carnes las peores vivencias consecuencia de la pobreza, como así dejó testimonio en su *Diario*. Desde los años duros de su niñez en Monzón, cuando alude a esos pueblos españoles que *viven el drama lento y mudo de sus casas, mil veces peores que buhardillas; de sus calles estercoleros, donde se pudren las bestias muertas; de sus fuentes al aire libre y á la inmundicia libre; de sus alimentos, sin higiene, ni competencia, ni fiscalización*, a cuya miseria hay que añadir los problemas fisiológicos: *el raquitismo, la tuberculosis, la tara física, arrojan esas tallas espantables de hombres que á los veinte años miden escasamente un metro y pesan 35 kilos, es el drama de los pueblos que lanza su agudo grito de dolor, de miseria y de fatalismo*, de unos hombres que desconocen el esmero en el aseo personal, para la comodidad y el bienestar físico, y *la tragedia de unas mujeres que dan á luz en los tinados o en las eras, mientras los niños presentan la patética imagen en cueros á las puertas de sus casuchas, anémicos y comidos de moscas, que con sus tiernas miradas infantiles ven pasar los automóviles del señorito, del torero y de la cupletista*.⁷

⁷ COSTA MARTÍNEZ, J., *Maestro, escuela y patria: notas pedagógicas*, Madrid, Biblioteca Costa, 1916, pp. 216-217, nota al pie.

Unos recuerdos de infancia en el mundo rural que se sumaron a los no menos duros de los años de juventud vividos como estudiante en Madrid, con las penurias de un universitario de escasos recursos económicos que tiene hacer *una visita importante con pantalones descoloridos y remendados*, calzando *dos botas en buen estado pero del mismo pie*, necesiéndola dejar a remojo por la noche para amoldarla y calzarla al día siguiente, sin calcetines a pesar del frío del invierno, sin ropa de lana ni brasero, metiéndose en la cama temprano por la tarde para evitar el frío e, incluso, sin poder pagar su certificado de bachiller, ni sus títulos de doctorado, por carecer del dinero suficiente.⁸

De su experiencia vital, de su inteligencia, capacidad desbordante de trabajo, modestia y sabiduría, de su extraordinaria sensibilidad hacia el mundo que le rodea, ante esa España decadente y caciquil que le duele en el alma, Joaquín Costa entendió necesaria la potenciación de dos requisitos irrenunciables: *pan y escuela*, la famosa síntesis de su ideario regeneracionista y, por tanto, una vida digna y la educación como base para alcanzar el anhelado progreso, con el propósito de erradicar el analfabetismo, lacra en el desarrollo de la nación española. Para conseguir estos objetivos consideraba que era necesario mejorar la enseñanza, aumentando no sólo cuantitativamente el número de maestros, sino también su cualificación profesional, proponiendo sueldos dignos reflejo de su prestigio y autoridad moral en la sociedad, pagados desde el Estado para favorecer su unificación. Sin olvidar la perentoria necesidad de dotar a las ciudades y pueblos de unas infraestructuras docentes donde se garantizara una enseñanza adecuada, aumentando el número de centros, la edad obligatoria de escolarización hasta los 14 años, con clases de educación física *de verdad* con juegos y gimnasia, al precisar que no se trata de un aprendizaje *de memoria* como si fueran *nociones de Fisiología*, todo ello bajo la supervisión de unos inspectores que debieran garantizar la calidad docente e, incluso, recuerda la importancia de las escuelas para adultos, mientras que para los párvulos proponía el sistema del alemán Froebel, basado en la armonía entre las tareas, actividades y juegos que favorecieran el aprendizaje en la infancia.⁹

La modernidad del grupo escolar Joaquín Costa

Miguel Ángel Navarro, hijo del también arquitecto Félix Navarro, como se ha comentado, de quien heredó su vocación por la arquitectura,

⁸ CHEYNE, G. J. G., *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 1972, (reed. Barcelona, Ariel, 2011), p. 85.

⁹ COSTA MARTÍNEZ, J., *Maestro, escuela y patria...*, *op. cit.*, pp. 295-296, 336, y 345.

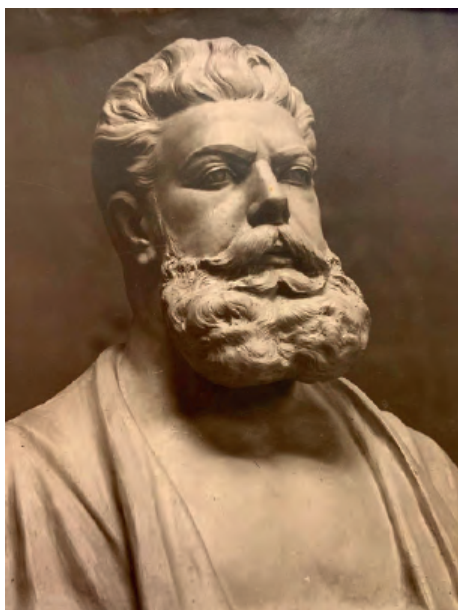


Fig. 2. Busto de Joaquín Costa, modelo en yeso (no seleccionado) para el concurso del monumento del grupo escolar que lleva su nombre, obra del escultor José Bueno 1928 (A.M.Z., Caja 3224).

puso empeño y profesionalidad en el diseño de esta escuela. Había disfrutado de una completa formación, estudiando tanto en Madrid como en Barcelona, donde finalmente se tituló en 1911. Sus conocimientos y su valía proporcionaron por aquellos años, no sólo a la ciudad de Zaragoza sino también a otras localidades españolas, significativos edificios de diversos estilos, desde el Modernismo al Historicismo, algunos tan espectaculares como el edificio de Correos de Valencia, proyectado en 1915 e inaugurado en 1923, siguiendo las tendencias al gusto de la época, especialmente dentro del neorrenacimiento e incluso de los *revivals* inspirados en la arquitectura hispanomusulmana y mudéjar.

El proyecto de grupo escolar Joaquín Costa [fig. 3] supuso, para Miguel Ángel Navarro, otro hito en su carrera profesional y, en líneas generales, ha conservado tanto su fábrica como su esencia, aunque en 1982 el arquitecto Juan Martín Trenor realizara algunas obras de remodelación.

Con cuatro alturas, en el sótano se ubica la caldera y la infraestructura que sirve para proporcionar calefacción al edificio, instalada por la empresa Boetticher y Navarro. Seguidamente, en la planta baja, el acceso principal se efectúa por el chaflán ubicado entre el paseo de María Agustín núm. 41 y la calle del general Mayandía. En su fachada, los aires clasicistas del exterior se completaban con la decoración de su interior. Precedido de un vestíbulo, con cinco puertas de hierro de fundición de los jóvenes maestros Muñoz y Trigo, el pavimento del suelo en mármol blanco fue colocado por los Sucesores de Joaquín Beltrán, las tres puertas de ebanistería fueron ejecutadas por Antonio Royo y las vidrieras por La Veneciana, dando paso a un *hall* o vestíbulo de planta circular concebido como un patio o rotonda con dos alturas, de trazas neorrenacentistas, cubierto por una cúpula de cristal azulado ideada por el decorador Santos Horno, así como los trabajos en yeso y madera, completado por el acabado de Vicente García, cuya pintura



*Fig. 3. Fachada del grupo escolar Joaquín Costa, fachada principal.
Foto: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



Fig. 4. Proyecto del grupo escolar Joaquín Costa, arquitecto Miguel Ángel Navarro: planta del primer piso, enero de 1923 (A.M.Z., Caja 22711, copia del original).

mural imita el despiece de la cerámica en los muros. Para iluminar esta zona central, un gran farol de bronce pende de una gruesa cadena, marcando el punto del que partían los tres cuerpos del edificio: el ala derecha con las clases de párvulos, el ala izquierda con los despachos de los directores y del secretario, con su mobiliario neorrenacentista de Loscertales, mientras que en el cuerpo central, que se adelanta sobre el patio, se ubica el ropero escolar, los baños, las duchas y, finalmente, la moderna piscina climatizada, abastecida de agua caliente y fría, que fomentaba la enseñanza de la natación y el aseo personal, y completado con los sanitarios instalados por el industrial Miguel Fando.

Volviendo a la rotonda, el arranque de una escalera monumental aporta distinción al edificio, al concebirlo como *palacio de la educación y enseñanza*, tan al gusto simbolista que triunfaba desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, y permitía el acceso a la primera planta o noble, donde se ubicaba el salón de actos con la tarima de madera instalada por Manuel Abenia, sobre la que se dispusieron, en la planta inferior o patio de butacas y en el anfiteatro superior, asientos diseñados también por la prestigiosa firma Loscertales, realizados en haya de Hungría y barnizados en tono amarillo, la misma madera utilizada para las mesas y los sillones de los profesores, ambientado por un alumbrado instalado por Joaquín Guiral, responsable también de la iluminación del resto del edificio, con aparatos de luz pintados *al temple con tintas grises y motivos acarminados*, colocados simétricamente en el techo y en las paredes, para conseguir una iluminación apropiada, además de dos reflectores camuflados dirigidos hacia el escenario, sumados a los amplios ventanales cubiertos con *persianas transparentes, de junquillo, combinación perfecta de madera y algodón* de la casa de la Vda. de Francisco Mas.

En las plantas más altas, en el ala izquierda se disponían las clases de los niños y en el ala derecha las de las niñas atendiendo a su distribución por grados, en ambos casos de 1º a 3º en la primera y de 4º a 6º en la segunda, con sus respectivas salas de dibujo, en sendos extremos. La diferencia estaba marcada en las aulas para prácticas: para los varones laboratorio de física y química y sala de mecanografía, mientras que para las niñas se ofertaba la clase de corte y confección y el taller de labores.

El resto del suelo, salvo las zonas nobles de madera y tarima, se cubrió con *Linoleum Nacional* en todo el edificio, colocado por la empresa de José María Monserrat, por su resistencia y amortiguación del ruido.

La diafanidad de las aulas y los talleres, así como la espectacular y modernísima piscina climatizada para clases de natación, se completaban con el amplio patio de recreo, cobijado por las dos alas de la escuela. Sus generosas dimensiones de los espacios permitían que esas anticuadas



*Fig. 5. Vestíbulo, planta baja, con la rotonda y escalera del grupo escolar Joaquín Costa.
Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



*Fig. 6. Galería superior de la rotonda, primera planta, grupo escolar Joaquín Costa.
Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



Fig. 7. Parvulario o "Sección maternal", grupo escolar Joaquín Costa, Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).



Fig. 8. Aula para la docencia, sección niñas, grupo escolar Joaquín Costa. Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).



*Fig. 9. Prácticas de planchado, sección niñas, grupo escolar Joaquín Costa.
Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



*Fig. 10. Prácticas de economía doméstica: cocina, sección niñas, grupo escolar Joaquín Costa.
Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



*Fig. 11. Prácticas de higiene, grupo escolar Joaquín Costa.
Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).*



Fig. 12. Comedor, grupo escolar Joaquín Costa. Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).



Fig. 13. Aprendiendo a nadar, clases de natación en la piscina cubierta, grupo escolar Joaquín Costa. Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).



Fig. 14. Salón de actos, grupo escolar Joaquín Costa, con butacas de la firma Loscertales. Fotografía: Marín Chivite, 1929.



Fig. 15. Patio de recreo, grupo escolar Joaquín Costa. Fotografía: Marín Chivite, 1929 (A.M.Z.).



Fig. 16. Maqueta del monumento-fuente a Costa (no ejecutado) de los escultores Antonio Torres Clavero y Amado Hernández Franco, proyectado para el grupo escolar Joaquín Costa, 1928 (A.M.Z., Caja 3224).

clases de gimnasia, ejecutadas *de memoria*, ahora dieran paso a un aprendizaje verdaderamente práctico.

Afortunadamente, el aspecto prístino de su decoración interior se conserva en el reportaje del fotógrafo Marín Chivite, que incluso fue comercializado en librillos de postales difundidos por toda España, que hoy permitiendo evocar y comparar su ambiente original, [figs. 4-15] al que habría que añadir el “toque” de los uniformes, los objetos de cocina de la casa Hnos. Izuzquiza Arana y otros detalles de la Ferretería Aragonesa, incluso del material escolar de Octavio y Félez, entre otros industriales y comerciantes que dotaron a las instalaciones con sus productos. Una escuela, en definitiva, en la que todos y cada uno de los espacios contribuían a la dignificación de la enseñanza, de los alumnos y de sus profesores. Sin lugar a dudas, tanto los jóvenes escolares como sus familiares y tutores, provenientes de clases modestas, se mostrarían impresionados.

Para rematar la entrada al edificio, sobre el chaflán, se dispuso un relieve de Antonio Torres Clavero y Amado Hernández Franco, en abril de 1925, que la investigadora Ana Ara Fernández identifica con tres grupos de niños desnudos que simbolizan la inocencia y la naturalidad, muy al gusto clasicista. En la zona central, el primer grupo acompañan a Minerva, diosa de la sabiduría, las artes y patrona de los artesanos; a la derecha seis niños portan un arpa, un libro, una rama de laurel y un escudo con el rostro de Joaquín Costa, sostenido por el único infante sedente; mientras que los que se sitúan a la izquierda sujetan un libro y la llave del saber.

Pocos años después, para completar el programa decorativo del edificio, se convocó un concurso nacional de proyectos, al que se presentaron varios escultores, algunos de la talla de Ángel Bayod, José Bueno u Honorio García Condoy, entre otros artistas, con el propósito de colocar en su interior un monumento dedicado a Joaquín Costa. El fallo del jurado, el 8 de octubre de 1928, dio como ganadores, bajo el lema *GEA*, a la propuesta presentada en colaboración por dos artistas locales: Antonio Torres Clavero y Amado Hernández Franco, que nuevamente se planteaban con esta obra completar su intervención.¹⁰ Para ilustrar su idea, presentaron dos imágenes fotográficas de la maqueta, una vista de frente [fig. 16] y otra lateral, en la que Joaquín Costa se situaba sedente, vestido con una toga a modo de un ilustre patricio del mundo antiguo, reflejando

¹⁰ A.M.Z., Caja 3224, Gobernación, Instrucción, Grupo Escolar Joaquín Costa, expte. 467/1921: “Concurso entre escultores españoles para la realización de las obras del monumento a Joaquín Costa en Zaragoza”, destacando la calidad de algunos proyectos como el presentado por José Bueno, bajo el lema “Zaragoza”, que no fue seleccionado. Véase también ARA FERNÁNDEZ, A., “Historia de un proyecto frustrado: el monumento a Joaquín Costa”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCV, 2005, pp. 4-76.

en su actitud la firmeza de su carácter, acompañado a su derecha —en el lado izquierdo visto de frente y por tanto ante el acceso del pasillo donde se situaban las clases de los niños— por una figura masculina que representaba a Gea, la tierra, ofreciendo sus frutos, concretamente el trigo, mientras que, en el otro lado, la diosa Minerva, símbolo de la Sabiduría, portaba como un atributo un libro haciendo la señal de victoria —en el lado donde se ubicaban las aulas de las niñas—. Ambas alegorías aludían a la famosa máxima de su ideario regeneracionista: *escuela y despensa*. Bajo el basamento, donde se alzaba la figura de Costa, se proyectó una puerta por la cual debía brotar el agua con ímpetu, según sus autores, para luego discurrir mansa y silenciosa depositándose en la pila de la fuente, simbolizando el riego como fuente de vida y la prosperidad para los pueblos. Todo el monumento-fuente estaba pensado para tallarse en piedra, pero de diferente calidad y dureza: de la Puebla para la base, de la Floresta para la estructura arquitectónica y de Novelda para las figuras.

La obra debería emplazarse, aunque nunca fue ejecutada por falta de presupuesto, *en el templete circular que forma el segundo vestíbulo del edificio, rasgándolo en toda su altura y coronado por cúpula de vidrio representativa del firmamento, que irradiará suave luz azulada sobre su figura*, como así estipulaban las bases del concurso, siguiendo un concepto de *monumento-fuente*, al concebir el agua como la *musa* que eternamente debía acompañar al llamado *León de Graus*, aquel que hizo de la defensa la modernización agraria y de la política hidráulica las llaves que permitirían, junto con la educación y la cultura de las generaciones futuras, no sólo al Aragón de sus desvelos —*ídolo de mi alma después de Dios, patria adorada donde han nacido mis primeras ilusiones y mis primeros tormentos*¹¹— sino a toda España, abrir definitivamente la puerta del progreso.¹²

¹¹ COSTA MARTÍNEZ, J., *Maestro, escuela y patria...*, *op. cit.*, p. 235.

¹² Un testigo lanzado y recogido por otros arquitectos locales, como es el caso de los hermanos Regino y José Borobio, que proyectaron escuelas públicas en Aragón desde 1923 a 1936, desde la Dictadura de Miguel Primo de Rivera hasta la Segunda República, modestas en su envergadura, al tratarse del medio rural, pero de una dignidad y una funcionalidad y sencillez en el diseño, como así se recoge el estudio de VÁZQUEZ ASTORGA, M., “Tenemos que hacer escuelas. Arquitectura escolar pública en Aragón (1923-1936)”, *Artigrama*, 23, 2008, pp. 609-638.